

LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA TARIFEÑA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. LOS INFORMES PARROQUIALES DE 1919

Francisco Javier Criado Atalaya / Cronista oficial de Tarifa

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años comentábamos, al estudiar algunos antecedentes históricos de las iglesias tarifeñas, que ante nosotros se abría un mundo a la investigación, el de la Historia de la Iglesia en dicha ciudad. Una labor de investigación que podría corresponder a nosotros mismos o a otras personas.

Poco a poco y a lo largo de estos últimos años han ido saliendo a la luz un buen número de estudios y publicaciones sobre el tema, bien en el ámbito de aspectos muy concretos sobre la ciudad de Tarifa, bien en obras de carácter más genérico, pero que aportan datos enriquecedores y ponen en la pista de nuevas sendas a explorar. Todas ellas serán expuestas en la bibliografía final, evitando de esta manera hacerlo ahora en una interminable nota al pie de página.

El trabajo que hoy se presenta viene a sumarse a estas publicaciones sin que suponga su culminación. Queda, aún, mucho por hacer. Es simplemente una aportación más que, eso sí, supone ofrecer una visión muy completa de la vida y estructura religiosa de la población a comienzos del pasado siglo.

Esta comunicación tiene como soporte documental los informes parroquiales, elaborados en el año 1919 por los curas párrocos de las iglesias de San Francisco y San Mateo, atendiendo un mandato del Obispado de Cádiz, quien, el 16 de enero de ese mismo año, ordenó, a través del Boletín diocesano, su redacción, deseoso de conocer todos los aspectos posibles de la diócesis. Allí, en su Archivo Diocesano,¹ han aguardado hasta que hace algunos años pudimos acceder a los mismos, parte de sus contenidos han sido ya publicados² y otros están siendo utilizados para la realización de una magna obra sobre las hermandades penitenciales y la Semana Santa local.

¹ Archivo Diocesano de Cádiz. Sección Parroquias. Tarifa. Caja San Mateo y Caja San Francisco. Informes parroquiales de 1919.

² Fco. Javier Criado Atalaya. *El Hospital de San Bartolomé y la Hermandad de la Santa Caridad de la ciudad de Tarifa*. Tarifa 2000.

A la hora de abordar su realización se nos abrían dos tipos de vías metodológicas diferentes; por un lado ir detallando punto por punto y parroquia por parroquia los aspectos e informaciones recogidas, y por otro, el escogido, debido a las limitaciones textuales, de realizar una selección de los datos más importantes, contrastándolos con nuestros actuales conocimientos y agrupándolos de forma coherente.

LAS INFORMACIONES

1º. Los datos demográficos

Según los datos recogidos por los párrocos, la feligresía de San Mateo ascendía a un total de 10.586 personas, distribuidas en 260 casas en la propia población, 202 en Facinas, 145 en Bolonia y Lentiscar, 85 en Guadalmesi y 2.740 en cortijos y casas de campo esparcidos a lo largo del término, mientras que San Francisco poseía una feligresía de 1.638 personas, recogidas en 154 casas. Por lo tanto y a tenor de la fiabilidad como fuente demográfica que tienen las informaciones y registros parroquiales se puede asegurar que la población de Tarifa ascendía a 12.224 personas a fines del año 1919.

2º. Los sacerdotes

Los diversos templos eran atendidos por el siguiente número de sacerdotes:

- San Mateo por un cura párroco, don Francisco de Paula Sánchez Marchena, hombre de gran prestigio y labor social que le convirtió en un mito de santidad para la Tarifa de la primera mitad del siglo XX. Cuenta con el recuerdo de una plazuela dedicada a su memoria. Como regente se encontraba, entonces, Francisco de Paula Santos Moreno, autor del informe y arcipreste. Los curas eran asistidos por tres coadjutores (aunque en aquellas fechas existía una vacante) que eran, entonces, José Martínez Acuña, natural de Tarifa, que ocupó luego el curato de San Mateo y Martín Coca Benítez, que atendía la iglesia auxiliar de Facinas.
- San Francisco contaba con un solo sacerdote, Antonio de los Ríos y Sánchez, del que sabemos que era bachiller en artes.

3º. Las rentas

Las parroquias tarifeñas se beneficiaban en aquellos momentos de las siguientes rentas:

- San Mateo recibía del Estado para sostenimiento del culto 3.531 pesetas y 84 céntimos, ingresando por administración de sacramentos y funciones de culto unas 400 pesetas.

Por su parte el párroco recibía 1.188 pesetas y 4 céntimos, además, de unos derechos de estola que podían calcularse en 1.500 pesetas. No tenemos informaciones sobre las asignaciones del resto de sacerdotes.

- San Francisco recibía del Estado 2.423 pesetas, a las que se añadían 119 pesetas y 26 céntimos por administración de sacramentos y 16 recibidas de limosnas. Al contrario que San Mateo, San Francisco contaba, aún, con varios censos: uno de 28'50 pesetas sobre los derechos una capellanía fundada en 1756 por don Francisco Sánchez de la Pastora, proveniente de una casa situada en la calle Santísima Trinidad, otro de 50 pesetas sobre otra vivienda de la misma calle, 11 pesetas de otra casa de la calle Silla, tres fanegas de trigo como renta de tres fanegas de tierra de labor y tres medios de viñedo situados en la cañada de Matatoros, otro censo de 4'38 pesetas procedente de una casa en la plaza de San Hiscio y finalmente otro de 33 pesetas con origen en otra casa de la calle Horno Peña.

La asignación del párroco era de 1.200 pesetas, percibiendo 659 por derecho de estola y administración de sacramentos.

4º. La labor parroquial

Tanto en una como en otra parroquia, los sacerdotes vigilaban por el "buen orden y cumplimiento cristiano". Por ello dieron precisos datos sobre la observancia religiosa como la administración de los sacramentos, bautismo, penitencia, eucaristía y primera comunión, viático y extremaunción, visita a los enfermos, matrimonios, exequias y funerales, predicación, catecismo y por supuesto, moralidad.

Los sacramentos se cumplían según los preceptos del ritual romano y con asistencia de un buen número de fieles, siendo los niños bautizados en los primeros días de vida, aunque los informantes se quejaban que, en ocasiones, las familias avisaban tarde a la parroquia en el caso de la administración del Santo Viático y Extremaunción, el cual tenía una gran solemnidad. El sacerdote revestido de roquete y estola, era acompañado por el sacristán, cuatro luces o faroles, y en San Francisco por dos acólitos con cruz parroquial, crismera y algodón.

5º. El control e influencia social

Quizá sea uno de los aspectos más interesantes y nos da cuenta de la convulsa situación social, en plena quiebra del sistema político de la Restauración y de auge de las ideas políticas que se encontraban al margen del sistema. De esta manera, en el capítulo de moralidad, el regente de San Mateo opinaba que:

No ocurren escándalos graves en la parroquia. El vicio dominante es la malidicencia fomentada por las disensiones políticas que han producido graves disgustos en las familias y en todas las clases sociales.

El párroco de San Francisco iba más lejos, al sostener que:

A más de la ignorancia e indiferencia que corroe a la sociedad en nuestros días, principalmente a la clase proletaria, de que se compone la mayoría de este vecindario pudieran señalarse entre otros males y faltas graves, algo de abuso de bebidas alcohólicas, mucha afición a baile, cines y toda clase de diversiones.

Del control eclesiástico y de su "doctrina oficial" no escapaban las escuelas y colegios, compuestos en aquellos momentos en la colación de San Mateo por tres escuelas públicas, una de párvulos y dos de niños, una privada de niñas, el colegio de la Inmaculada Concepción y un colegio de segunda enseñanza, mientras que San Francisco tenía otras tres escuelas públicas, una de párvulos y dos de niñas, en todos los cuales se enseñaba el catecismo.

En esta labor de catequesis Tarifa no contaba con la ayuda de una organización eclesial creada ex profeso, la Asociación de Doctrina Cristiana que no estaba erigida en ninguno de los dos distritos parroquiales.

6º. Las asociaciones, hermandades y cofradías

Su ausencia era cubierta por un buen número de asociaciones y cofradías, que en ocasiones proporcionaban a los párrocos grandes quebraderos de cabeza, en la vieja pugna entre religiosidad popular y oficial.

En San Mateo eran las siguientes:

- La Pontificia y Real Congregación de María Santísima de la Luz. De ella, en un anexo al final del Informe, se decía que era antiquísima, rigiéndose por unos Estatutos aprobados en 1829, aunque posteriormente sufrieron diversas reformas, estándose a la espera, en aquellos precisos momentos, de la aprobación de unos nuevos por parte del Obispado. Un aspecto que llama la atención es que las alhajas y vestiduras de la Virgen no se encontraban bajo la custodia de la cofradía sino de particulares "de la clase más elevada de la sociedad local y en sus mismos domicilios", siendo la depositaria, entonces, María Almeda, de familia con gran importancia en la vida religiosa, existiendo diversas copias de inventarios en poder de las camaristas y del párroco.

Estaba compuesta la Hermandad por doscientos setenta y un hermanos. Siendo regida por un hermano mayor, un teniente hermano mayor, dos conciliarios, uno presbítero y otro seglar, un tesorero, un secretario y seis vocales. Los demás aspectos son ya conocidos como la existencia de la casa-santuario o sus venidas a la población en el mes de septiembre para la realización del novenario, contando con una capilla y retablo que cobijaba una pintura de la Virgen, ante el cual se realizaban cultos un domingo al mes.

- Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en realidad Real Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro. Según el Informe no estaba canónicamente erigida, algo totalmente incierto pues sabemos lo estaba de forma provisional desde 1863 y de manera oficial desde 1864, con la aprobación de sus estatutos por el Obispado, estando compuesta por ciento cuarenta hermanos, regidos por un hermano mayor, un secretario y un tesorero, que lo eran José Manso Ramos, Manuel Ruiz de Conejo y el presbítero José Martínez Acuña, completándose la misma con cinco vocales.

Celebraba cultos en la capilla del hospital, donde radicaba la imagen, poseyendo varios objetos de culto como andas para el titular, San Juan y otros Santos de la Pasión, estandartes, túnicas del Cristo y vestidos de San Juan, varillas para la junta de gobierno, trompetas, túnicas para los hermanos y vestiduras completas de doce soldados romanos.

Los gastos de culto y desfile procedían de la cuota de hermanos, 25 mensuales, limosnas y un censo que ya no se cobraba de 35 pesetas, sobre un molino de la finca del Mastral, patronato creado por don Carlos Moreno de Prado en 1761.

- Apostolado de la Oración, erigido canónicamente en 1890 por el clérigo don Pablo Duarte Liñán. Se regía por estatutos y contaba con trescientas noventa mujeres adscritas, celebrando cultos los primeros viernes de mes y una novena en la octava del Corpus; cultos que radicaban en la capilla del Sagrario. Su junta de gobierno estaba compuesta por una presidenta, una secretaria y una tesorera, todas pertenecientes a la clase dirigente; la burguesía terrateniente y comercial.
- Congregación de Esclavas de María Santísima de la Luz, establecida por el propio padre Francisco Sánchez Marchena, cuyo fin era "procurar el aumento de la devoción y culto", tanto público como privado, de la patrona de Tarifa, "para santificación de cada una de las esclavas". El número de hermanas era de doscientas sesenta y una y al igual que la anterior, contaba con una junta de gobierno formada por presidenta, secretaria, tesorera y cuatro conciliarias; tenía un corto reglamento no aprobado, celebrando cultos los terceros domingos de cada mes en la capilla de la Virgen de la Luz.
- Asociación de Hijas de la Inmaculada Concepción. Establecida por el obispo Felix M^a de Arriete en 1865; estaba compuesta por trescientas asociadas, regidas por una junta formada por presidenta, secretaria y tesorera. Tenía como objeto rendir culto mensual a la advocación de la Inmaculada, en el altar con que contaba en la iglesia mayor, los segundos domingos de cada mes.
- Obra de las Marías de los Sagrarios. Creada el 5 de julio de 1918 por el arcipreste de la ciudad don Francisco de Paula Santos Moreno. Se regían por normas diocesanas y estaba formada por "ocho coros", formando su directiva el clásico triunvirato de presidenta, secretaria y tesorera, celebrando cultos mensuales y un día de retiro.
- Conferencia de San Vicente Paul. Erigida en 1865 por el obispo Fray Feliz M^a Arriete en su visita pastoral a la población. Contaba con estatutos, dieciocho socias activas y treinta y seis honorarias, regidas con junta de gobierno a la que se añade en este caso una vicepresidenta. Celebraba junta semanal todos los domingos y cuatro generales bajo la presidencia del cura párroco.
- Roperio de San José. Establecida el 11 de abril de 1897, rigiéndose por estatutos, contaba con treinta socias activas y doce honorarias, dirigidas por presidenta, vicepresidenta, secretaria y tesorera. Celebraban juntas semanales unidas a las señoras de San Vicente Paul.

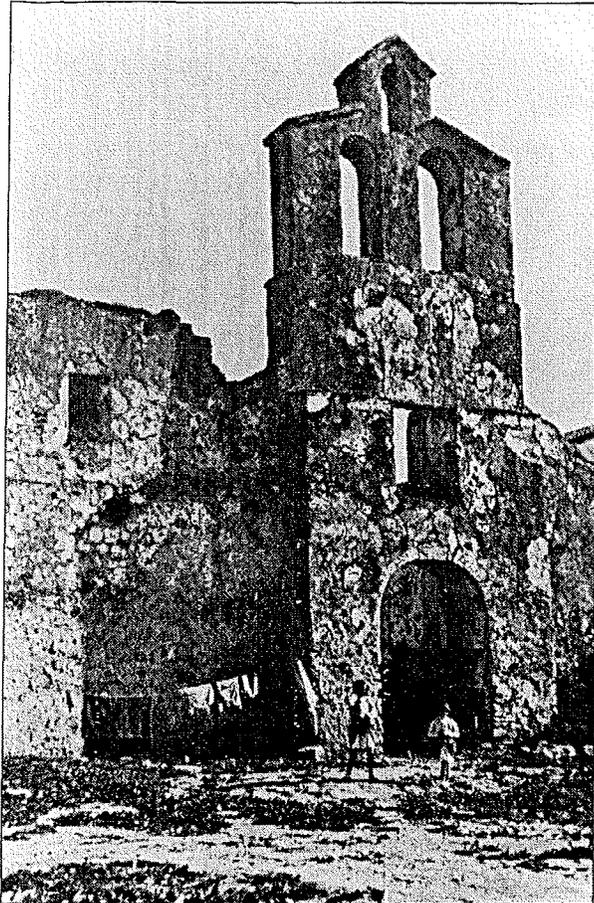
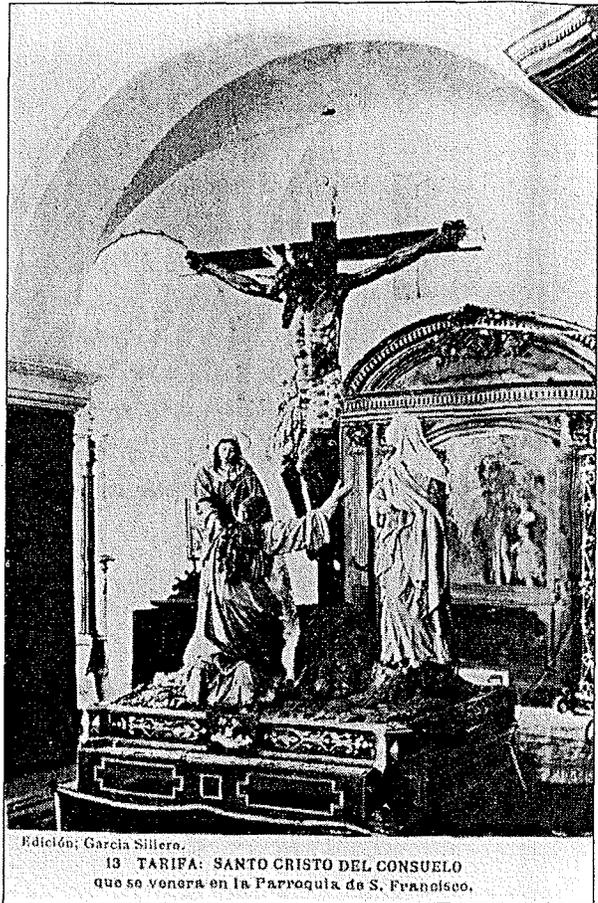


Figura 1. Iglesia de Santiago pocos años después de su cierre.



Edición; García Sillero.
13 TARIFA: SANTO CRISTO DEL CONSUELO
que se venera en la Parroquia de S. Francisco.

Figura 2. Paso del Santo Cristo del Consuelo y Tres Marías.
Detrás el retablo del Santo Ángel Custodiol.

En realidad tenemos que comentar que las juntas de gobierno y suponemos que la mayor parte de estas asociaciones femeninas, estaban formadas por las mismas personas. De esta manera María Almeda Martínez de Gallegos era presidenta de la Obra de las Marías, de la Conferencia de San Vicente Paul y del Ropero de San José y hermana conciliaría de las Esclavas de María Santísima de la Luz. Otro tanto sucede con Consuelo Navarro González, presidenta de la Hijas de la Inmaculada, y secretaria de la Esclavas y del Ropero y otro con Manuela Fernández de la Vega o Dolores Millán Pérez.

En cuanto a San Francisco, los datos sobre este capítulo son más bien escasos, aunque hemos preferido exponerlos:

- Cofradía del Santo Cristo del Consuelo. Aunque era definida de una manera muy peculiar "...Existe en esta parroquia una Asociación que ha sólidamente cuidado se tributen cultos en cuaresma y salga procesionalmente el Viernes Santo la imagen del Santo Cristo del Consuelo, la de Nuestra Señora de los Dolores y demás del Sacro Calvario...". En aquellos momentos pasaba por momentos difíciles pagando sus cofrades 25 céntimos mensuales.
- Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, "menos organizada" que la anterior, tenía como objeto celebrar el novenario de Nuestra Señora del Carmen.

- Por último una tercera dedicada a la celebración de misa cantada el día de San José.

Las tres, en opinión del sacerdote carecían de estatutos. Un aspecto que le hacía desconocer que la primera contaba con estatutos de 1863, redactados de nuevo en 1885 y por último en 1903.

7º. La descripción de los templos parroquiales: los datos de su patrimonio histórico-monumental

- La iglesia de San Mateo.

Su condición canónica era de segundo ascenso, estando consagrada por el obispo Domingo de Silos Moreno el 26 de febrero de 1829.

En cuanto a los datos sobre la antigüedad de su edificación la remontaban a la primera mitad del siglo XVI, un extremo del que discrepamos abiertamente puesto que ya hace tiempo el investigador Martín Bueno Lozano³ y nosotros mismos⁴ la situamos a finales del siglo XIV; al menos hay constancia de la existencia de la colación de San Mateo en junio de 1399.

La discrepancia estriba, esencialmente, en el inicio de las obras de la actual fábrica que vendría sustituir una de menores dimensiones y que sí se iniciarían en los primeros años del siglo XVI, realizándose a expensas del I marqués de Tarifa Fadrique Enríquez de Rivera.

Se daban como medidas 39 metros de largo por 22,80 de ancho, estando dividida en tres naves, la central de 18 metros de altura y las laterales de 12 metros, con pavimento de losetas de mármol.

Consagrada al apóstol y evangelista san Mateo, contaba en su fachada con una estatua en madera del santo patrón. Fachada considerada como hermosa pero que "...no corresponde a la belleza interior...", un extremo del que estamos en absoluto en desacuerdo pues corresponde a una de las principales obras del que, quizá, sea el mejor arquitecto gaditano del siglo XVIII: Torcuato Cayón, en un magnífico ejemplo del barroco de la segunda mitad del siglo XVIII. Fachada que se encuentra sometida un proceso corrosivo muy intenso que la descompone día a día, necesitando de una urgente restauración.

En cuanto a los altares del interior contenía los siguientes:

El altar mayor de estilo neogótico, con un doselete central donde se encontraba la imagen de Nuestra Señora del Sol, convertida entonces en Virgen del Rosario y más arriba una imagen de san Rafael. Detrás del altar se encontraban los restos del antiguo coro, con dos ordenes de asiento, quince arriba y trece abajo, completándose para las celebraciones con tres grandes sillones de estilo neogótico situados delante del altar.

En la nave del *evangelio* existían tres: en la capilla adyacente al presbiterio, el primero dedicado a Nuestra Señora de las Angustias, imagen de cartón piedra. La mesa altar está formada por un sepulcro que cobija la imagen del Cristo Yacente en madera. Esta capilla y altar fueron construidas a expensas de María Almeda Martínez de Gallegos, viuda de Muñoz e inaugurada el 12 marzo de 1906. El segundo altar era de orden jónico y es el conocido como del Dulce Nombre. A diferencia de su composición actual, en plena restauración, la Virgen de los Dolores ocupaba la hornacina central bajo doselete neogótico, y san Mateo se encontraba en otra hornacina central del segundo piso. El tercero, viejo y deteriorado y hoy desaparecido, estaba dedicado a san Hiscio, imagen de cartón piedra, situada en la hornacina principal, contando con un segundo cuerpo con una escultura de pequeño tamaño de san Joaquín.

³ Martín Bueno Lozano. *Guía de parroquias*. Vicaría Episcopal del Campo de Gibraltar. Algeciras 1996. Pág. 170.

⁴ Fco. Javier Criado Atalaya. "Nuevos datos sobre la historia de las iglesias de Santa María y Santiago", *Aljaranda*, 27. 1997. Pág. 21.

En la nave de la *epístola*, el primer altar era y es el situado en la capilla de san José, dedicado al patriarca del mismo nombre. De estilo neogótico, con una imagen de san José en madera y tamaño natural "hábilmente esculpida por Font" donada a la parroquia por las señoras Terán de Sotomayor, quienes también costearon el altar y la restauración de la capilla, antiguamente del Rosario.

En el lado del crucero la puerta hermosa en cancela de hierro que da acceso a la antigua capilla de san Pedro, convertida en capilla del Sagrario, se trata un retablo, igualmente neogótico, en forma de baldaquino, realizado en madera dorada, que cobija un Sagrario del mismo estilo, con llave de plata. En el segundo cuerpo estaba colocado un misterio pequeño de Navidad, procedente de Belén, rematando el conjunto un ángel de madera dorada con los símbolos de la Fe y la Esperanza. En la capilla existían, además, cuatro hornacinas; dos con las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, de cartón piedra, y dos de madera con las efigies de san Francisco de Asís y san Antonio de Paula. Todo el tabernáculo y decoración de la capilla fue realizado a expensas de María Dolores Terán y Sotomayor.

El tercer altar era de pequeño tamaño y estaba dedicado a la Inmaculada Concepción, imagen de madera; mientras que el cuarto estaba dedicado a Nuestra Señora del Carmen, compuesto por un lienzo de la advocación marinera; tenía un segundo cuerpo con una pequeña escultura en madera de san Cayetano.

Por último, la capilla de la Virgen de la Luz, con un retablo en el que se veneraba un lienzo, anterior al actual realizado por el tarifeño Agustín Segura, con la imagen de la Patrona de Tarifa. Comunicándose con la capilla y hoy integrada en ella estaba el baptisterio, compuesto por una pila de agua bautismal de mármol y en los muros, un cuadro con el bautismo de Cristo.

Completando los altares estaban una serie de elementos como: las pilas de agua bendita, púlpito, coro y órgano. El púlpito era de estilo neogótico, de la misma forma y factura que el altar mayor. Sobre el cancel de la puerta de entrada principal descansaba un coro, en el que se situaba un hermoso órgano, datado como de finales del siglo XVIII y restaurado en 1905 por Blas Beracocha. Tenía cuatro octavas y media y catorce registros, encontrándose entonces bien conservado y afinado.

Descripción aparte merecen las dos sacristías: una en el ángulo este del templo, una habitación (parte de una vivienda particular de la que se encontraba totalmente aislada) que servía de sacristía al altar mayor, mientras que la otra, la actual que se abre al Sagrario y a la capilla de san José, contaba con una gran cajonera del siglo XVIII, diversos armarios y cuadro con las obligaciones a cumplir por el patronato fundado en 1914 por María Antonia Terán Sotomayor

El templo tenía y tiene reliquias; la de san Mateo en cáliz de plata y cristal de cuarzo y la de san Hiscio en metal dorado, Completaban el panorama una cadena y llave de oro para el Sagrario y una cajita para el Viático, mientras que los de plata eran tres cálices sobredorados, siete de plata en su color, dos copones dorados, dos en su color, una caja dorada para el Viático, tres pértigas, un aspersal, una concha para bautizar, dos incensarios y dos navetas, amén de una gran cantidad de objetos de metal y otros de madera, no entrando en su descripción, como tampoco en las ropas y ornamentos de tela de los que no se conservan apenas ejemplos en la actualidad.

- La iglesia de San Francisco.

En línea con lo expuesto sobre San Mateo se nos dice que "...se ignora cuando se edificara la primer iglesia de San Francisco, la segunda se terminó y habilitó en 1528, siendo ampliada en 1795...", siendo su construcción de piedra, ladrillo, cemento y cal, midiendo 26 metros de longitud y 16 de ancho, constando de tres naves y estando cubierta de bóvedas; el campanario era definido como rectangular con tres campanas, esquila, mediana y mayor, que no eran de volteo.

En cuanto a los altares, el templo contaba con once: el principal en la nave mayor, "...a la romana..." entre el coro y el presbiterio. En paralelo suyo, en la nave del *evangelio*, el de Nuestra Señora del Carmen, Santo Angel Custodio y Santísima Trinidad, estos dos últimos desmantelados y desaparecidos en la actualidad. En la nave de la *epístola* el de la Sagrada Familia.

En la nave del *evangelio* se situaba y sitúa la capilla del Santo Cristo del Consuelo. Contaba, entonces con tres altares, el propio, el de san José y el de la Inmaculada Concepción.

En la nave de la *epístola*, la capilla del Sagrario, con otros cuatro: el del Santísimo, el de Nuestra Señora de la Luz, san José y santa Teresa.

Sobre la pared del coro, dos hornacinas con las imágenes de Nuestra Señora y san Francisco de Asís. Las dos de madera y grandes dimensiones. Por último, en una hornacina abierta sobre la fachada de los pies, una escultura de la Virgen del Pilar, de pequeñas dimensiones.

Prosigue el párroco sus informaciones con la descripción detallada de los mismos. Nosotros sólo recogeremos en esta comunicación aquellas que han sufrido alguna modificación respecto a su actual estado.

Así, por ejemplo, el altar mayor estaba dedicado al Divino Pastor, cuya talla de madera presidía el templo. Hoy se encuentra en la capilla del Sagrario. En el hermoso baldaquino se encontraban otras imágenes como: un cordero místico sobre el libro de los Siete Sellos, dos ángeles portálamparas y ocho angelitos.

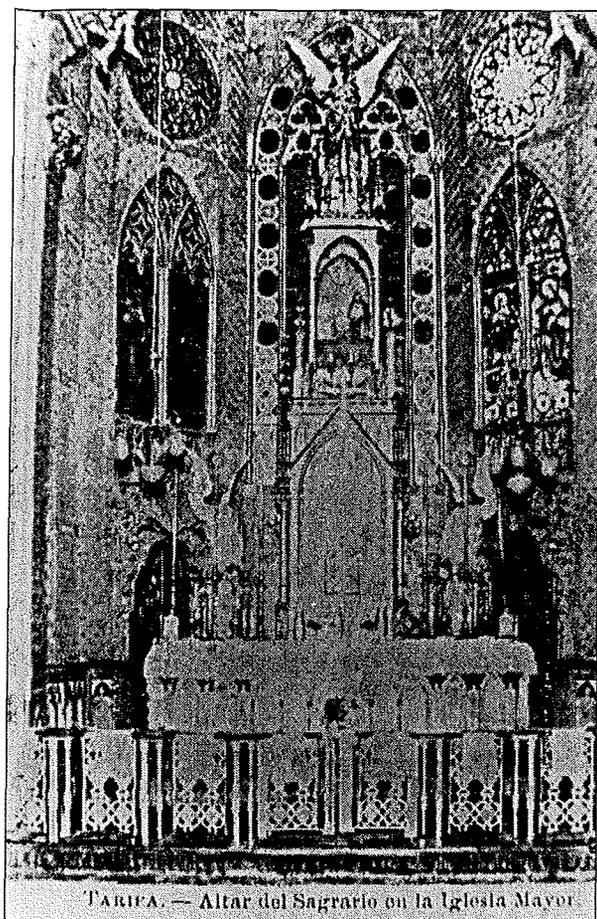
El altar del santo Ángel Custodio constaba de un marco de madera dorada. En el centro la imagen del titular en madera y en la mesa altar un nicho protegido por un cristal donde se cobijaban las figuras de un Belén posiblemente barroco.

El altar de la Santísima Trinidad era de mampostería y madera, constando de un medallón tallado en madera con un relieve que representaba a sus titulares.

La capilla del Cristo del Consuelo media 18,20 metros de largo por 4 de ancho y contenía el altar del Santo Cristo, en madera y corcho barnizado en forma de Calvario. Junto a la imagen del Cristo se encontraban otras cinco: las tres Marías en cartón piedra, san Juan de candelero y vestir, y la de la Virgen de los Dolores. Las tallas del Santo Cristo y de la Virgen de los Dolores eran consideradas de gran mérito por el párroco. Un segundo altar era el dedicado a san José. Se trataba de un retablo en madera que contaba con "valiosas" pinturas, la escultura de vestir de su titular y las efigies de Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Paula, ambas talladas en madera. Por último el altar de la Inmaculada, retablo en madera jaspeada como casi todos los existentes en el templo, con un óleo de la Purísima en marco dorado, contando con Sagrario. Culminando los capiteles de medias columnas dos escudos de nobleza y encima del retablo una lápida cuya descripción no se aporta. Delante del altar del Santo Cristo y separándolo del resto de la capilla un hermoso pórtico formado por cuatro grandes columnas jaspeadas con una cancela.

En la capilla de la Virgen de la Luz, hoy del Sagrario, se encontraban el altar de la misma con la talla en madera de una copia de la patrona de Tarifa cuya descripción no abarcamos por no haber variado básicamente hasta la actualidad. Contando, además, con las imágenes de san Rafael y san Sebastián, quizá, procedente de la antigua ermita del mismo nombre. Este altar servía y sirve de Sagrario a la parroquia. En aquel entonces estaba realizado en madera y dorado al interior. Un segundo altar, en una de las paredes laterales, era el de san José, realizado en madera, con una talla de cartón piedra del patriarca con el Niño Jesús. Por último, el altar de santa Teresa de Jesús situado en la pared izquierda, realizado en madera y de estilo indeterminado, con una escultura de cartón piedra de la santa de Avila.

El baptisterio está y estaba compuesto por una pila bautismal de mármol. Dentro de la cual se encontraba una concha del mismo material, colocada por el párroco en 1910, albergando la capilla un cuadro del bautismo de Cristo que hoy se encuentra



TARIFA. — Altar del Sagrario en la Iglesia Mayor

Figura 3. Altar del Sagrario de la Iglesia de San Mateo.

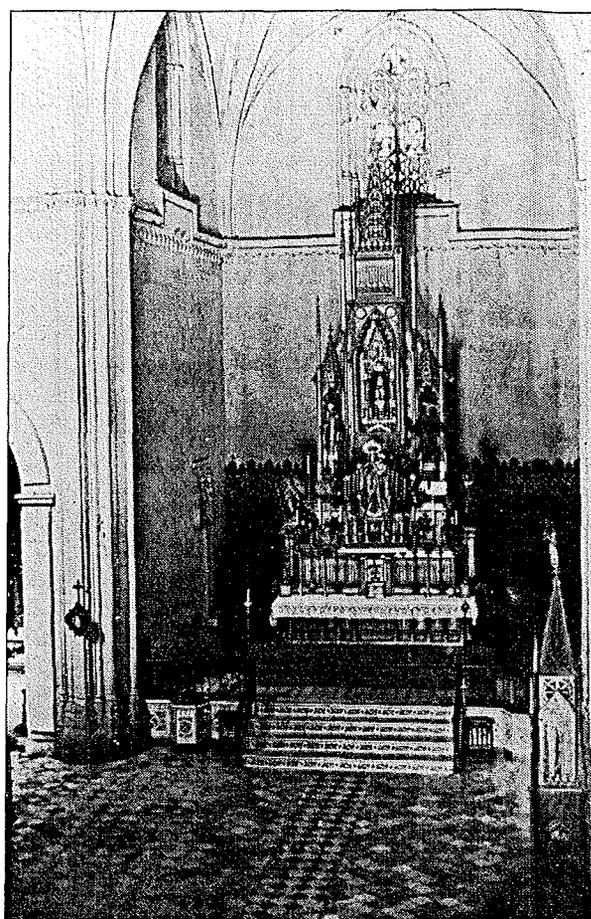


Figura 4. Retablo mayor de San Mateo con Nuestra Señora de la Luz.

en la sacristía, la cual en aquellos momentos contaba con la bellísima cajonera barroca y diversos armarios hoy desaparecidos en la última reforma llevada a cabo hace poco años.

La iglesia poseía dos reliquias: la de san Bartolomé y la de san Silvestre, en cuyos días se celebraba oficio y misa. Las reliquias se contenían en un relicario de plata y éste estaba guardado en un hueco del altar del Sagrario.

Otros elementos existentes son el púlpito, el coro y el órgano. El primero en hierro forjado es una auténtica maravilla de la forja andaluza del siglo XVIII. El segundo se encuentra detrás del altar mayor, muy deteriorado en la actualidad, habiéndose tenido que amputar los tres asientos centrales por encontrarse totalmente podridos a causa de las filtraciones de agua. En la tribuna superior sobre la nave de la *epístola* se halla el órgano, llegado a la parroquia desde Marsella en 1866. Inaugurándose en agosto del mismo año tenía un solo teclado y cuatro octavas y media, contando con los siguientes registros: bajoncillo en la mano izquierda, oboe en la derecha y cuatro registros flautados. En 1877 fue ampliado con un registro fuerte de trompetería; en 1906 se afinó todo el instrumento, operación que se volvió a realizar en diciembre de 1918. El apartado de bienes musicales se completaban con un armonium adquirido en 1897.

En cuanto a la orfebrería, la parroquia contaba con los siguientes enseres: los vasos sagrados estaban compuestos por cuatro cálices de plata, uno de ellos de plata dorada y tres copones, uno de ellos dorado. Poseía dos custodias, una en metal dorada y otra de plata con reliquias. A ellos se añadían en el mismo metal tres llaves, un portaviático, una naveta, un hisopo y una cruz, además, de tres palmas ricamente labradas en plata con bases de madera chapeadas en el mismo material, legadas por el vicario Luis Bermudes de Mendoza en el siglo XVIII. Por último la orfebrería de las imágenes como: la corona, ráfaga circular y media luna de la Virgen de la Luz, la corona de la Virgen del Carmen, con tres potencias y zapatos de su Niño Jesús, tres potencias del Cristo del Consuelo con las tres cantoneras de su cruz, una corona del crucifijo del altar mayor, otra de Nuestra Señora de los Dolores, una diadema del Santo Ángel Custodio y otra de la Virgen del Pilar con potencias pequeñas del Niño Jesús y por último una diadema de san Francisco.

La ropa y enseres de las hermandades son capítulo aparte. La Virgen de la Luz contaba con dos mantos y una toca más dos vestidos del Niño Jesús. La Virgen del Carmen tenía dos tocas y una ropa del Niño, dos sudarios, uno de tisú y oro. Tenía el Santo Cristo del Consuelo dos mantos, uno de pana con estrellas y otro de tisú. Eran de la Virgen de los Dolores dos túnicas, tres mantos, un cingulo y fiador con borla de oro eran de san Juan (imágenes que desfilaban en sendas andas). Contando el Santo Cristo con dos estandartes, uno bordado en oro y vara de metal y otro en pana con galón de oro. Por último un frontal de pana con escudo bordado del Santo Cristo para su altar.

8º. Las otras iglesias y oratorios públicos del término

De la parroquia de San Mateo dependían tres iglesias en el casco de la población: Santa María, Jesús, cerrada al culto, y la capilla del Hospital. Mientras que en el campo se encontraban: la Divina Pastora en Facinas, Nuestra Señora del Rosario en Bolonia, San Pedro en Guadalmesí, aunque en estado ruinoso, el Santuario de Nuestra Señora de la Luz y los oratorios públicos, aunque propiedad de particulares, de La Palomosilla y Aciscar.

En San Francisco sólo el edificio y capilla del antiguo hospital de Juan Ximenez Serrano, con el título de San Juan Bautista y la Inmaculada Concepción. Mientras el hospital era utilizado como vivienda de particulares y escuela de niñas, la capilla estaba cerrada y comenzaba a derrumbarse.

En páginas más adelante los informes recogen los siguientes datos sobre los mencionados templos.

- La iglesia de Jesús era la antigua parroquia de Santiago, encontrándose completamente en ruinas junto con el barrio en el que se enclavaba. Medía 23,70 metros de largo por 7,25 de ancho, contando con una sola nave, estando cubierto el presbiterio por una bóveda, mientras que la nave era de viguería al descubierto, no existiendo más altar que el mayor donde se había venerado la imagen de Jesús Nazareno.
- La iglesia de Santa María, igualmente antigua parroquia. Medía 14,40 metros de largo por 13,50 de ancho, poseyendo tres naves, cubiertas con viguería al descubierto. En ella no se celebraban cultos salvo el Jueves y el Viernes Santo. Contenía cuatro altares en mal estado de conservación, el mayor en una capilla con las imágenes de la Inmaculada Concepción, san José y san Juan de Prados, todas ellas de talla, la última procedente del antiguo convento del mismo nombre, a las que se añadían un san Francisco de Asís, de la misma procedencia y un san Telmo (muy posiblemente el titular de la ermita del mismo nombre erigida en 1552⁵ y desaparecida no sabemos en que momento) las dos imágenes de vestir. En la nave del *evangelio* existía otro retablo con una imagen antigua de la Virgen María y en la de la *epístola* otro con dos tablas de relieve; una con la imagen de san Cristóbal y otra con la de Santiago a caballo procedente de la cerrada iglesia del mismo nombre. Por último, el campanario compuesto por una espadaña con dos campanas.

⁵ Fco. Javier Criado Atalaya y Juan Ignacio de Vicente Lara. "Tarifa la Guerrera (y III)", *Aljaranda*, 18. 1995. Pág. 10.

- Divina Pastora de Facinas, situada en la aldea del mismo nombre, reconstruida en 1830 siendo obispo don Domingo de Silos Moreno, tal y como indicaba una lápida existente en su fachada y los datos del propio Archivo Diocesano. Al contrario de las parroquias de la ciudad, la iglesia auxiliar de Facinas contaba con un huerto parroquial y un cementerio adosado al propio templo.

Según la descripción tenía una sola nave, midiendo 18,52 por 6,67 metros, poseyendo tres altares. El mayor en la nave principal contaba con Sagrario, separado del resto de la nave por una baranda comulgatorio, en un sencillo retablo el grupo escultórico en madera de la Divina Pastora. En otro retablo se veneraba una imagen de vestir de la Inmaculada Concepción y en el tercero un crucificado de tamaño natural y dos figuras pequeñas de la Virgen de los Dolores y de san Isidro Labrador, todas en madera.

Poseía, igualmente, pila bautismal, púlpito, sacristía con cajonera, ropas, ternos y objetos de plata como un copón, un cáliz, y dos crismas. Su campanario, por último, estaba compuesto por una espadaña con dos campanas.

- Santuario de Nuestra Señora de la Luz, es un templo dividido en tres naves cubiertas por bóvedas, midiendo 26 metros de largo por 13 de ancho. Contenía tres altares; el altar mayor cobijaba el camarín de la Virgen y fue construido por iniciativa del cura regente de San Mateo, Francisco de Paula Santos Moreno, siendo inaugurado el 22 de septiembre de 1918.

En las naves laterales se situaban sendos altares, a la derecha uno con san Isidro Labrador, de cartón piedra. El segundo a la izquierda con la imagen de san Antonio Abad en madera.

En su campanario en forma de espadaña había dos campanas, completándose el complejo con un patio alrededor del cual se disponían diez habitaciones, estando todo al cuidado de un santero.

- Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Bolonia, de una sola nave de 16 por 5 metros y viguería al descubierto. Construida a expensas del obispo de Cádiz fray Felix María de Arríete, fue inaugurada el 15 de mayo de 1866. Contaba con una única imagen, la de su titular, la hermosa talla barroca de Nuestra Señora del Rosario, procedente la iglesia mayor de San Mateo, que contó con altar propio, donde radicaba la capellanía de Cristóbal Ruiz Canas, siendo además la imagen titular de una de las cofradías del Rosario existentes en la población.
- Iglesia de Guadalmesi, contaba como titular con san Pedro, pero desde hacía años estaba en ruinas y no se celebraban en ella sacramentos.
- Mención a parte son los datos sobre la capilla, hospital, asilo y colegio de la Inmaculada Concepción, que han sido profusamente publicados en nuestro trabajo sobre el hospital de San Bartolomé.⁶

CONCLUSIÓN

Acabamos aquí nuestra descripción y recorrido por las parroquias y templos de Tarifa a comienzos del pasado siglo y aunque en el tintero han quedado aspectos que tratar, creemos las referencias ofrecidas contentarán a los investigadores, que podrán contar con nuevos elementos, mucho de ellos inéditos, y por supuesto a los curiosos de nuestra historia, que tendrán una visión más precisa de los tesoros artístico-monumentales que contienen sus templos, tal y como lo recogía el propio párroco de San Francisco al señalar que los altares mayor, del Sagrario, de la Luz, del Carmen, de San José y Purísima eran auténticas obras de arte por su pureza de estilo y esplendorosas y ricas pinturas.

⁶ Fco. Javier Criado Atalaya. *Opus cit: El Hospital de San Bartolomé y la Hermandad...* pp. 75-106, 116-120.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN SOLÉ, Pablo. "Datos básicos para la Historia de la iglesia gaditana en el siglo XVIII", *Gades*, 1 (1978), pp. 87-106. *Situación económica y asistencia social de la diócesis de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVIII*, Cádiz 1985. "El estado de la cuestión: Panorama de los estudios históricos sobre la Diócesis de Cádiz", *Boletín bibliográfico de Historia*, Cátedra Alonso de Castro 1. 1983. pp. 3-7. *La iglesia gaditana en el siglo XVIII*. Cádiz 1994.
- BOLUFER VICIOSO, Andrés: "La sagrada Familia de la iglesia tarifeña de San Francisco de Asís", *Almoraima*, 21. 1998. pp. 185-196.
- BUENOLOZANO, Martín: *Guía de parroquias*, Vicaría Episcopal del Campo de Gibraltar. Algeciras 1995. *Guía de parroquias*, Vicaría Episcopal del Campo de Gibraltar. Algeciras 1996.
- CRiado ATALAYA, Fco. Javier: "Evolución histórica de las edificaciones religiosas tarifeñas", *Almoraima*, 4. 1990. pp. 74-90. *Cuadernos Divulgativos. Tarifa: su patrimonio*. Tarifa 1992, pp. 20-38. "Los cementerios de la ciudad de Tarifa en los siglos XVIII y XIX", *Almoraima*, 17 (1997), pp. 191-206. "Aspectos sobre el estado de la iglesia tarifeña a comienzos del siglo XX. Los informes parroquiales de los años 1920-21", *Aljaranda*, 26. 1997. pp. 12-15. "Nuevos datos sobre la historia de las iglesias de Santa María y Santiago", *Aljaranda*, 27 (1997), pp. 21-25. "Datos sobre la iglesia parroquial de la Divina Pastora de Facinas", *Aljaranda*, 28 (1998), pp. 7-12. "Noticias sobre la situación de la iglesia tarifeña a finales del XVIII", *Aljaranda*, 29 (1998), pp. 4-9. "Noticias sobre la iglesia de San Mateo en la primera mitad del siglo XIX", *Aljaranda*, 30. 1998. pp. 11-16. "La iglesia mayor de San Mateo según la memoria histórica escrita en el año 1866", *Aljaranda*, 32 y 33. 1999. pp. 17-20, 4-6. *El Hospital de San Bartolomé y la Hermandad de la Santa Caridad de la ciudad de Tarifa*. Tarifa 2000. "Un estudio sobre la Real Archicofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno: sus estatutos de 1864 y 1914", *Aljaranda*, 40. 2001. pp. 25-32. "Apuntes sobre los orígenes e historia de la venerable cofradía del Santo Cristo del Consuelo", *Aljaranda*, 44 y 45. 2002. pp. 19-23, 14-22.
- CRiado ATALAYA, Fco. Javier y J. I. de Vicente Lara. "Un ejemplo de desamortización eclesiástica en el Campo de Gibraltar: informe sobre las cofradías y hermandades de la ciudad de Tarifa en 1834", *Almoraima*, 9. 1993. pp. 45-56. "Pleito entre las hermandades del Nazareno y Virgen de la Luz. Año 1867", *Aljaranda*, 22 y 23. 1996. pp. 11-16, 15-20.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Carlos. "La iglesia de Santiago", *Aljaranda*, 0. 1991. pp. 17-21. "La iglesia gótico-mudejar de Santa María en Tarifa", *Almoraima*, 5. 1991. pp. 265-267.
- JIMÉNEZ PEREA, Fco. Javier. "Romería de Tahivilla", *Aljaranda*, 30. 1998. pp. 23-26.
- LIAÑO RIVERA, Manuel. "La ermita de San Telmo y la peste bubónica", *Aljaranda*, 3. 1991. pp. 13-16. "Voto de la ciudad a favor de la Santísima Virgen de la Luz", *Aljaranda*, 10. 1993. pp. 12-13. "Jesús María. La campana de San Mateo", *Aljaranda*, 36. 2000. pp. 4-5.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Enrique. "En busca de otras luces", *Aljaranda*, 3. 1991. pp. 7-9.
- MORGADO GARCÍA, A. "Las bases humanas y económicas del clero de la diócesis de Cádiz en el siglo XVIII", II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 1991. *El clero gaditano a fines del antiguo régimen*, Cádiz 1989. "La vida espiritual en la diócesis de Cádiz a inicios del siglo XVIII", *Congreso de Religiosidad Popular en Andalucía*, Cabra 1994. *El estamento eclesiástico y vida espiritual en la diócesis de Cádiz en el siglo XVII*, Cádiz 1996.
- PATRON SANDOVAL, Juan A. "De ermita a fortín: apuntes sobre la historia del cerro y castillo de Santa Catalina", *Aljaranda*, 43. 2001. pp. 6-15.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Bartolomé. "El órgano de la iglesia de San Mateo", *Aljaranda*, 2. 1991. pág. 7.
- SÁNCHEZ MORENO, Ramón. "La Virgen del Sol, antigua Patrona de la ciudad y del gremio de mareantes", *Aljaranda*, 6. 1992. pp. 32-33.
- SÁNCHEZ GIJÓN, María J. *Aspectos sociales del gobierno de la diócesis de Cádiz por Vicente Calvo y Valero (1884-1899)*, Cádiz 1987.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao. "Patronazgo de Sanct Hiscio por la villa de Tarifa", *Aljaranda*, 16. 1995. pp. 12-14.
- TARIFA, Juan de. "La Virgen de la Luz pasea por el estrecho", *Aljaranda*, 11. 1993. pp. 22.
- TERÁN GIL, Jesús. "El cáliz de la Virgen de la Luz", *Aljaranda*, 7. 1992. pp. 20-21. "Apuntes históricos sobre la patrona de Tarifa", *Aljaranda*, 10. 1992. pp. 14-19. "Próxima restauración del Cristo de la Salud", *Aljaranda*, 32. 1999. pp. 21-24. "Aquel 16 de enero de 1750", *Aljaranda*, 38. 2000. pp. 22-24. "El hospital de San Bartolomé de Tarifa, hoy residencia de ancianos San José", *Aljaranda*, 34 y 35. 1999. pp. 4-6 y 14-16. *Nuestra Señora de la Luz: La patrona más meridional de Europa*. Tarifa 2001.

FUENTES

Archivo Diocesano de Cádiz. Sección Parroquias. Tarifa. Caja Iglesia de San Mateo. Caja Iglesia de San Francisco. Informes Parroquiales de 1919.